

Silvia Federici y la crítica feminista del siglo XXI entre Italia y América

Por Susanna REGAZZONI*

La libertad es una batalla constante.

Angela Davis¹

SILVIA FEDERICI (Parma, Italia, 1942) es una escritora, filósofa, profesora Emérita en la Universidad Hofstra de Nueva York y activista feminista. Viajó a Estados Unidos en 1967 para estudiar Filosofía en la Universidad de Buffalo. La conocí gracias a la escritora argentina Jimena Néspolo, quien a principios del siglo XXI me envió el libro *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Años después, y gracias también a Néspolo, quien organizó una serie de charlas a las que fui invitada, la encontré en Buenos Aires. De modo que debo decir que conocí a Silvia Federici en Argentina.

Entre los muchos temas centrales en el pensamiento de la filósofa italiana, el que me interesa destacar en esta ocasión es el relacionado con su idea feminista. Federici considera que el trabajo reproductivo y de cuidados que hacen gratuitamente las mujeres es la base sobre la que se sostiene el capitalismo. En los años setenta fue una de las impulsoras de las campañas que comenzaron a reivindicar, como demanda de la economía feminista, un salario para el trabajo doméstico realizado por madres, esposas, hijas, sin ninguna retribución ni reconocimiento. En la década de 1980 trabajó durante varios años como profesora en Nigeria. Ambas trayectorias convergen en dos de sus obras más conocidas: la citada *Calibán y la bruja* (2004)² y *Revolución en punto cero: trabajo*

* Catedrática jubilada de Literaturas Hispanoamericanas en la Universidad Ca' Foscari de Venecia, Italia; e-mail: <regazzon@unive.it>.

¹ Angela Davis, *La libertad es una batalla constante: Ferguson, Palestina y los cimientos de un movimiento*, Ethel Odrizola, trad., Librería virtual, Tlalaparta, 2017.

² Silvia Federici, *Caliban and the witch: women, the body and primitive accumulation*, Nueva York, Autonomedia, 2004; versión al castellano, *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza, trads., Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.

doméstico, reproducción y luchas feministas (2013).³ Su reflexión se sitúa en el movimiento autónomo dentro de la tradición marxista que critica el comunismo desde el feminismo, por considerar que Marx solamente valoró el trabajo asalariado y obvió el trabajo reproductivo —véase en este sentido su libro *El patriarcado del salario* (2018).⁴ De esta forma, Federici aporta una nueva perspectiva al análisis marxista y materialista del trabajo, por lo cual se considera autónoma dentro de la teoría marxista y ha creado una escuela, con una obra marcada por los textos citados y por *¿Quién le debe a quién? Ensayos transnacionales de desobediencia financiera* (2021),⁵ publicado junto con la filósofa Verónica Gago y la investigadora Luci Cavallero, ambas de la Universidad de Buenos Aires y activistas de Ni Una Menos.

En 1972 Federici participó en la fundación del Colectivo Feminista Internacional, organización que puso en marcha la campaña internacional Wages for Housework (WFH) a favor del salario por el trabajo doméstico. Con otras intelectuales, miembros de la citada organización —como la italiana Mariarosa Dalla Costa y la estadounidense Selma James, y con autoras feministas como la alemana Maria Mies y la india Vandana Shiva—, Federici ha sido fundamental en el desarrollo del concepto de *trabajo reproductivo* como clave interpretativa para las relaciones de clase de explotación y dominación en contextos locales y globales. En los años ochenta dio clases en la Universidad de Port Harcourt de Nigeria, y posteriormente se incorporó como profesora de Filosofía Política y Estudios Internacionales en el New College de la Universidad Hofstra, etapa en la que publicó una serie de trabajos, como el aclamado *Calibán y la bruja*. Esta obra analiza a detalle los juicios a mujeres europeas acusadas de practicar hechicería en los siglos XVI y XVII y señala que la caza de brujas no terminó en los siglos XVIII y XIX, sino que ha continuado a través de la colonización en muchos

³ Silvia Federici, *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Carlos Fernández Guervós y Paula Martín Ponz, trans., Madrid, Traficantes de Sueños, 2013.

⁴ Silvia Federici, *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*, María Aránzazu Catalán Altuna, trad., Madrid, Traficantes de Sueños, 2018.

⁵ Silvia Federici, Verónica Gago y Lucía Cavallero, eds., *¿Quién le debe a quién? Ensayos transnacionales de desobediencia financiera*, Verónica Gago, Nancy Viviana Piñeiro, Beatriz Ortiz y Andrea Fagioli, trans., Buenos Aires, Tinta Limón, 2021.

países como, por ejemplo, en los africanos. La autora sitúa la institucionalización de la caza de brujas, la violación, así como los procesos, la tortura y la quema de las herejes en el centro de una subyugación metódica de las mujeres y la apropiación de su fuerza de trabajo. Dicho fenómeno está ligado a la expropiación colonial y proporciona un marco para la comprensión de la labor del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras instituciones que promueven activamente y participan en un nuevo ciclo de acumulación primitiva, por la cual todos los bienes comunes como el agua, las semillas, incluso nuestro código genético están siendo privatizados, en lo que equivale a una nueva ronda de apropiación de bienes básicos relacionados con la supervivencia.

Federici ha descrito la caza de brujas llevada a cabo en los siglos xvi y xvii como una persecución sin precedentes en la historia de la humanidad, porque fue la primera vez en la que toda una población de mujeres fue acusada de representar un enorme peligro, y por ende se convirtió en objeto del odio del resto del mundo. En *Calibán y la bruja*, Federici desarrolla las teorías de Leopoldina Fortunati, profesora de Sociología de la Comunicación y de la Cultura de la Universidad de Udine. Más específicamente, Federici relaciona la expropiación del trabajo asalariado con el trabajo reproductivo y no remunerado que realizan las mujeres y con la reproducción, clave para el surgimiento de una economía capitalista basada en el trabajo remunerado. En relación con esto, describe la lucha histórica por los bienes comunes y la lucha por el comunismo. En lugar de ver al capitalismo como un triunfo liberador del feudalismo, Federici interpreta su ascenso como un movimiento reaccionario para eliminar el comunismo y mantener el contrato social básico tradicional.

En América Latina

UNO de los aspectos que cabe subrayar del trabajo de Silvia Federici es la importancia que otorga a las luchas de las mujeres en América Latina; el impacto de dichas acciones alimenta y enriquece su pensamiento. Simultáneamente a las producciones de esta autora, en América se ha dado una relectura desde la izquierda a partir de las concepciones de los pueblos originarios, quienes han puesto

sobre la mesa la filosofía del Buen Vivir —con sus diversas definiciones—, que también es una forma de resistencia. Por ejemplo, en Bolivia el gobierno indigenista enuncia el lema “Sin Marx, sin Cristo, pero sí con el mundo aymara”, es decir, es necesario retomar la filosofía aymara para restablecer la esperanza en la vida.

Por esto deseo recordar también la atención con que en Italia se observan las batallas de las mujeres latinoamericanas, guerrilleras, lideresas indígenas, campesinas mestizas, migrantes pobres, grupos de activistas feministas y LGBTQ+, protagonistas del nuevo feminismo del continente. Como nos explicó Epicuro (siglo IV a.C.), en tiempos de crisis las novedades y los posibles cambios proceden de la periferia o de lo que no se considera, como en este caso, Primer Mundo.⁶

Desde la explosión del movimiento Ni Una Menos contra los feminicidios, que se propagó rápidamente por toda América y Europa, y las acciones de los *pañuelos verdes*, que se convirtieron en símbolo de la legalización del aborto en 2015, el feminismo se ha vuelto cada vez más fuerte y se ha extendido en muchos Estados latinoamericanos, por lo que ha pasado de ser un movimiento de contracultura radical a un fenómeno social popular, capaz de participar en los gobiernos, así como de ingresar en las instituciones, como lo demuestra la presidencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos encomendada a la costarricense Elisabeth Odio Benito, feminista declarada con amplia experiencia en justicia de género, o el triunfo de la alcaldesa de Bogotá, Claudia López, activista del colectivo LGBTI. Hay que recordar, además, la importancia de la comunicación actual con la Internet y las redes sociales, que han creado las condiciones para que los movimientos y las protestas se masifiquen. Sin duda hoy este feminismo ha adquirido una connotación más popular, pues ha involucrado también a las mujeres campesinas e indígenas.

En 2018 se desataron protestas y ocupaciones en las universidades de Chile contra los abusos sexuales; el movimiento feminista se convirtió en uno de los protagonistas de las protestas sociales que estallaron en 2019, cuando el Colectivo Las Tesis apareció en

⁶ *Massime capital di Epicuro*, en DE: <<http://www.ousia.it/content/Sezioni/Testi/EpicuroMassime.pdf>>.

escena con su performance *El violador eres tú*, que se hizo viral en todo el mundo. Durante la pandemia, para ayudar a mujeres y madres solteras necesitadas, grupos feministas chilenos organizaron comedores comunitarios y servicios de cuidado de niños y han actuado para que el gobierno apruebe medidas de apoyo a las clases más desprotegidas. Actualmente representantes del partido feminista están participando de la administración de Gabriel Boric, que se comprometió a encabezar un gobierno que escuche a las organizaciones feministas y coloque en puestos de poder a activistas del movimiento.

En Bolivia, el gobierno de Luis Arce, presidente desde finales de 2020, eligió como ministra de Cultura y Descolonización a una mujer indígena de etnia quechua, Sabina Orellana Cruz, mientras que en Ecuador, Nemonte Nemquimo, de la tribu amazónica Wao-rani, recibió el Goldman Environmental Prize (el equivalente al Nobel de medio ambiente) por guiar la lucha de su pueblo contra las empresas petroleras, a las que el Estado quería ceder parte de su territorio para la minería, y obtener una victoria histórica en los tribunales. En Perú, otra mujer, Liz Chicaje Churay, también recibió la preseña Goldman por proteger la biodiversidad de una zona que cuenta con numerosas especies raras o únicas, al convencer al gobierno de crear, en enero de 2018, el Parque Nacional Yagua, un área que se extiende sobre dos millones de acres en la selva amazónica. En México, Olimpia Corral Melo, activista local, impulsó la creación de una ley contra el acoso digital y fundó junto con otras mujeres el Frente Nacional para la Sororidad, a fin de prevenir la violencia virtual y acompañar a mujeres que la hubieran vivido.

Sororidad, de hecho, es una de las palabras clave que ha marcado las luchas y discusiones de los grupos feministas latino-americanos, que presentan una perspectiva descolonizadora y comunitaria en la que el cuerpo de las mujeres se concibe como un territorio. El fin de la violencia machista y el acceso a los derechos sexuales reproductivos son sin duda las demandas más urgentes en la realidad del continente, dada la alta tasa de feminicidios y el elevado porcentaje de embarazos adolescentes. Éstos son sólo algunos ejemplos de los muchos movimientos que actúan hoy en esa región y que informan los desarrollos teóricos de Federici.

En Argentina

SIN embargo, ha sido en Argentina donde Silvia Federici ha fijado mayormente su atención. En ocasión de una conferencia dictada en 2019 en Neuquén, convocada por la Colectiva Feminista La Revuelta y la Fundación Rosa Luxemburgo, la filósofa declaró:

Yo creo que Argentina es el país donde el feminismo está en el punto más alto del mundo que yo conozco. No solamente por la gran masa de mujeres, por los millones de mujeres en la calle, también porque en Argentina se han creado redes de mujeres, espacios de mujeres que no he visto en ningún otro lugar. Como la intersindical feminista, espacios de sindicatos que se encuentran [...] Lo que he visto en las villas también es único, compañeras que han construido nuevas formas de reproducción colectiva, los comedores, merenderos, huertos urbanos, se está creando un mundo nuevo que es muy inspirador. Mi último libro [*El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*] es sobre las nuevas formas comunitarias de reproducir la vida cotidiana, y la gran parte de los ejemplos llegan de la Argentina.⁷

Me parece fundamental este aspecto, es decir, la relación enriquecedora que se establece entre el impacto y la persistencia —como declara el título del encuentro— del pensamiento de la filósofa italiana y la importancia de los nuevos movimientos políticos y feministas argentinos —y no sólo— que resultan ser imprescindibles en la construcción de sus reflexiones.

En la citada gira por Argentina, Federici destacó el trabajo en red que se está desarrollando en el país, tanto el vinculado con el movimiento en favor del aborto (Socorristas en Red) como el de los sindicatos (Intersindical Ni Una Menos). Federici analizó las experiencias comunitarias, colectivas e internacionales como alternativas de resistencia ante el sistema capitalista, patriarcal y global. En tal sentido recordó que el papel del trabajo doméstico en la consolidación y permanencia del capitalismo, en los últimos años, se ha convertido en un lema de la lucha feminista. Este tema llegó gracias a un ensayo de la italiana Mariarosa dalla Costa, en el que se plantea que el trabajo doméstico no produce mercancías sino seres humanos, fuerza de trabajo.

⁷ Silvia Federici, “Las redes de mujeres en Argentina son únicas en el mundo”, en DE: <<https://www.anred.org/2019/10/02/silvia-federici-las-redes-de-mujeres-en-argentina-son-unicas-en-el-mundo/>>.

Juntas hemos profundizado qué implica el trabajo doméstico, cómo no se deben ver las tareas separadas, sino en su totalidad. Y ahí vemos que sí hay un producto. Producimos seres humanos que van a ser explotados. Producimos su capacidad de trabajar cada día, con la reproducción, con la comida, con la ropa limpia, con el sexo, el sexo es parte del trabajo doméstico. El trabajo doméstico siempre se ha desconocido, se ha desvalorizado e invisibilizado [puntualizó Federici en la misma ocasión. En ese sentido, la profesora sostuvo que] la familia es una pequeña fábrica, es como la sociedad capitalista ha organizado la reproducción de los trabajadores. Antes estos trabajos las mujeres también los hacían, pero colectivamente, no separadas en sus casas. Hasta el siglo xvi limpiaban la ropa juntas, bordaban, cuidaban a los niños.⁸

Argentina se encuentra en el ojo de la tormenta de una crisis financiera que se traduce en empobrecimiento masivo y aumento de las violencias machistas. Es un diagnóstico común en muchos países de la región y el incremento de los feminicidios va en paralelo al avance de la financiarización de las vidas. La pregunta que aparece es ¿cómo enfrentar la geografía global del capital financiero si se restringen las prácticas políticas a un ámbito nacional que atrasa, incentiva el racismo y es impotente frente a la avanzada neoliberal? “La deuda es el instrumento privilegiado para la reestructuración del capitalismo en sus momentos de crisis. Y tenemos que entender que el dinero sólo funciona como dinero en el capitalismo después del despojo”,⁹ explica Federici, y añade que el mundo se encuentra en la cuarta década —después de la crisis de los años setenta— en que el capitalismo se recompone a base de endeudar al Tercer Mundo y, en particular, a las mujeres y los/as trabajadores/as. Para Federici, muchas veces, el desarrollo se acompaña con la violencia, como lo demuestran los quinientos años de expulsión, privatización de tierras, destrucción de comunidades.

“Hoy [declara Federici] ‘desarrollo’ significa expulsar a personas u obligarlas a estar en sus tierras, pero como trabajadores dependientes, no como gente que puede disfrutar de la riqueza natural”.¹⁰ El plan es poner todo en cuestión de dependencia: que

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Ximena Póo, “El Cono Sur está trayendo al mundo la lucha de las mujeres”, conversación con Silvia Federici, *Palabra Pública* (Universidad de Chile), núm. 23 (septiembre-octubre de 2021), pp. 24-28, p. 26.

puedan despedir cuando ellos quieran, que den el salario más bajo, y también que concentren a la población en las ciudades donde puedan controlarla. En tal sentido, la propia población no sabe siquiera qué es lo que come porque los grandes capitales sin nombre controlan la agricultura a través de los productos que aplican sobre los cultivos. Y añade: “creo que los 500 años de historia en que América Latina ha conocido el capitalismo, la conquista, el racismo, las torturas, el imperialismo y un desarrollo homicida, han generado una sabiduría en torno a hacer política que no encuentro en otros lugares que también han vivido una historia de represión, de esclavitud”.¹¹ Federici continúa señalando el interés con que estudia, desde el lugar actual en que radica, los movimientos feministas y declara:

Yo siento que aquí —y como decía, también en Argentina—, hay este rechazo a posturas conciliadoras, hay un posicionamiento que se opone abiertamente a la violencia contra las mujeres, al uso que se hace del trabajo de la mujer, que rechaza la manipulación institucional del feminismo. Es un movimiento que se rebela contra este uso institucional del feminismo domesticado que se ha hecho para integrar a la mujer en proyectos de desarrollo capitalista. Yo creo que hoy las jóvenes lo perciben y lo rechazan, y quieren un cambio, no quieren una mejora solamente en la situación de la mujer, quieren un cambio social. Esta visión más grande, más amplia, es el común denominador entre los movimientos hoy y la primera fase del movimiento feminista, antes de que fuera institucionalizado.¹²

El referente fundamental es, como siempre, el de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y es la base para hacer política en Argentina. De hecho, la historia de las luchas latinoamericanas es una fuente muy rica de ejemplos de rebelión y luchas anticoloniales y las mujeres se han alimentado de esa fuente para convertirse en feministas. El feminismo, en este contexto, es un deseo colectivo de cambiarlo todo. Es una lucha contra las injusticias que se viven cada día, contra el deseo de normalización que el sistema neoliberal, racista y patriarcal considera inevitable. Es un deseo de transfor-

¹¹ *Ibid.*

¹² Sarah Babiker, “Hoy las jóvenes no quieren sólo una mejora en la situación de la mujer, quieren un cambio social”, entrevista a Silvia Federici, *El Salto* (Madrid), 31-III-2019, en DE: <<https://www.elsaltodiario.com/feminismos/silvia-federici-trabajo-reproductivo-gestacion-subrogada-caza-de-brujas-renta-basica>>.

mación para todos que —como afirma bell hooks—¹³ interviene en las cuestiones sociales más destacadas, desde la deuda hasta la ecología, sin perder de vista los temas tradicionales de la agenda feminista, una forma de liberación que no excluye nada ni a nadie.

Para concluir, deseo presentar brevemente uno de los últimos libros publicado por Silvia Federici, el ya mencionado *¿Quién le debe a quién?*, editado junto con Verónica Gago y Luci Cavallero en 2021.¹⁴ El libro recoge una serie de artículos que analizan y problematizan el tema del endeudamiento, que la filósofa reputa que hoy es la verdadera plaga que afecta a millones de personas en todo el mundo, y en especial a las mujeres, lesbianas, travestis y trans, y viene a ser otra forma de intensificación de las desigualdades de género. El texto presenta la acción de distintos movimientos feministas de Argentina, Puerto Rico, Chile, Ecuador, Guatemala, Marruecos, España, Estados Unidos, Italia y Brasil, antirracistas y populares, que rechazan el endeudamiento, haciendo de la lucha contra la deuda externa y doméstica una consigna en varias geografías, y allí Federici, una vez más, remarca que América Latina es un continente que continúa rebelándose a los planes que las finanzas internacionales tienen para el empobrecimiento de las mayorías.

Finalmente, hay que recordar que las nuevas feministas no quieren una mejora solamente en la situación de la mujer: aspiran a un cambio social. Esta visión más amplia es el común denominador entre los movimientos de hoy y la primera fase del movimiento feminista, antes de que fuera institucionalizado. *¿Quién le debe a quién?* presenta una serie de artículos que prueban el ya citado intercambio que se ha venido realizando en los últimos años entre la filósofa italiana y las jóvenes teóricas militantes del feminismo argentino que representan, según la misma Silvia Federici, lo más interesante en el pensamiento feminista contemporáneo.

¹³ bell hooks, *Feminism is for everybody: passionate politics*, Londres, Pluto Press, 2000; versión al italiano, *Il femminismo è per tutti: una politica appassionata*, Maria Nodotti, trad., Nápoles, Tamu, 2021.

¹⁴ Federici, Gago y Cavallero, eds., *¿Quién le debe a quién?* [n. 5].

RESUMEN

La influencia del pensamiento de la filósofa italiana (residente en Estados Unidos) Silvia Federici (n. 1942), en el mundo en general y en América Latina en particular, se verifica a través de la interrelación de sus ideas y prácticas con las jóvenes activistas argentinas. Una serie de textos publicados en revistas y libros atestiguan la importancia y vitalidad de tal intercambio, en el que la experiencia feminista juvenil latinoamericana alimenta el pensamiento que desarrolla esta intelectual europea cuyos estudios se difunden desde los centros de producción académica.

Palabras clave: feminismos/trabajo reproductivo, patriarcado, luchas sociales, indigenismo en América Latina, ecologismo en América Latina, feminismo en Argentina.

ABSTRACT

The scope of U.S.A. resident, Italian philosopher, Silvia Federici's ideas influence, both worldwide, and particularly in Latin America, is here confirmed by exploring the interrelation of her ideas and practices with those of young female Argentinian activists. A series of texts published in magazines and books attest to the importance and energy of this exchange where Latin American youth feminist experiences contribute to the ideas developed by the European intellectual, and spread from centers of academic production.

Key words: feminisms/reproductive labor, patriarchy, social struggles, Indigenismo in Latin America, environmentalism in Latin America, Feminism in Argentina.